

# **EL HUMOR POLÍTICO CLANDESTINO**

**POR TOMÁS VÁRNAGY**

Doctor en Ciencias Sociales (UBA), magíster en Sociología (UNLZ y Academia de Ciencias de la República Checa). Recibió el Diploma Superior en Ciencias Sociales (FLACSO). Es profesor de Filosofía (UBA). Durante 19 años dictó la materia optativa Transición del estalinismo al pluralismo en Europa Central en la Carrera de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).



El humor político clandestino es humor prohibido porque es subversivo, y son innumerables los ejemplos históricos de perseguidos y censurados por reírse de los poderosos. Nikolai Gogol expresó que “incluso aquél que no le teme a nada, le teme a la risa”. Afortunadamente, los chistes que surgen de regímenes autoritarios, dictatoriales o totalitarios, fueron registrados para la posteridad gracias a que había gente que los anotaba, o escribía en panfletos o periódicos clandestinos, *samizdat* y otros medios; también a través de exiliados políticos, corresponsales de prensa extranjeros, personal diplomático, viajeros o, simplemente, sobrevivientes de esos regímenes que, posteriormente, publicaron los chistes prohibidos.

El chiste es, quizás, uno de los últimos remanentes de la cultura oral en las sociedades industriales urbanizadas; existe en las mentes y viaja a través de la palabra hablada, sobrevive en la medida en que es utilizado y provoca risas, sean tumultuosas o suaves, burlescas o irónicas y la risa raramente es indiferente: es placer, alivio, venganza, desafío. El chiste crea su propia realidad ficticia, y con un solo renglón, a veces con una sola palabra, pincha nuestro estructurado y cerrado mundo lingüístico y revela una verdad diferente a la esperada. El chiste le da a la persona un poder muy singular, una percepción que puede vestir al rey o desnudarlo; y el rey le teme al chistoso porque puede poner su autoridad patas arriba. El chistoso apunta al corazón del poder, desacraliza y empequeñece al “grande”.

Aunque los chistes parecen ser simples y comprensibles, poseen un misterio: sabemos de lo que nos estamos riendo pero es difícil explicar por qué son graciosos. La risa es parte de la condición humana, como escribió Aristóteles, y reír es propio del hombre, pero no se trata de la risa histérica o la del bebé, sino la risa como respuesta a lo gracioso, lo cómico, lo ridículo, lo humorístico. Es muy difícil definir al humor, pero es indudable que nos ayuda a sobrevivir en los buenos y los malos momentos. Una forma de resistencia al nazismo eran los chistes y el humor fue empujado a la clandestinidad pues se convierte en una actividad peligrosa. Un dentista, en la Alemania de Hitler, le pide a su paciente que abra la boca. “No, no...”, responde el paciente. El dentista trata de calmar al paciente y le dice: “No tenga miedo y abra la boca”. Y el paciente responde: “O una cosa o la otra”.

## ¿Conservador o revolucionario?

El humor puede contribuir al orden social, lograr la cohesión y el control a través de la descarga, pero también puede ser la expresión de un conflicto, incitando a la resistencia, insultando o satirizando a otros. En este sentido, el humor puede ser un arma y una forma de ataque, por eso afirmaba Bertolt Brecht que “No se debe combatir a los dictadores, hay que ridiculizarlos”. Recordemos que la revista *Tía Vicenta* fue clausurada por el dictador Onganía, en julio de 1966, por algo muy poco político, pero que demostraba el temor al ridículo: ser caricaturizado como una morsa de enormes bigotes. En 1983, bajo otra dictadura, el semanario *Humor* fue secuestrado en los quioscos y sus responsables llevados a juicio por ridiculizar al jefe del ejército. Surge la pregunta acerca del humor, lo cómico y los chistes: ¿son peligrosos para el sistema social? Existe la postura de que la función del chiste consiste en controlar y que la presunta resistencia a través de ellos provee principalmente de un alivio temporario pero, en realidad, serviría para estabilizar las situaciones potencialmente conflictivas.

Entonces, para algunos, el chiste político no cambia nada y no es una forma de resistencia activa ya que no movilizaría a nadie. Para otros, en cambio, el humor tiene un potencial subversivo, y se ha argumentado que son “armas de los débiles” o, al decir de George Orwell, “diminutas revoluciones”, y pueden ser importantes al hacer que la gente reflexione críticamente sobre su situación, le permita expresar hostilidad en contra de aquellos en el poder, pueda crear un espacio alternativo de resistencia, e incluso le dé a la gente el coraje para tomar acciones más concretas. Quizás el humor no lleve necesariamente a la rebelión y la revolución, pero indudablemente abre un espacio discursivo que hace posible hablar de aquellos asuntos que de otra manera son silenciados.

El sentido del humor no fue un don que caracterizara a los tiranos, aunque todos ellos sí gozaron de una finísima sensibilidad para barruntar la peligrosidad de lo cómico, tan certeramente intuido por Umberto Eco en *El nombre de la rosa*, quien considera que el humor es “capaz de aniquilar el miedo”, sirve para desarmar la seriedad de los oponentes y el arte de la risa se convierte en una “arma sutil”. Además, las virtualidades destructivas del ridículo, no sólo se han captado en las obras de Brecht, los filmes de Lubitsch y Chaplin, sino en las mismísimas reposiciones de obras tan lejanas en el tiempo como las comedias de Aristófanes, algunas de las cuales fueron prohibidas en la España de Franco y la Grecia de los Coroneles. Los chistes prohibidos son fácilmente transferibles de un régimen a otro; como el que se contaba sobre Stalin y, posteriormente, se tradujo a la España

de Franco (cámbiese Franco por Stalin y Falange por Partido Comunista):

Maestro: “¿Quién es tu padre?”

Alumno: “¡Franco!”

Maestro: “¿Y quién es tu madre?”

Alumno: “La Falange”.

Maestro: “¡Muy bien, niño, ¿y qué quisieras ser cuando crezcas?”

Alumno: “¡Huérfano!”

Existe, entonces, un debate acerca de la naturaleza subversiva o conservadora del humor, que es parcialmente el resultado de desacuerdos teóricos subyacentes que no pueden resolverse meramente con consideraciones empíricas. Sin embargo, la dinámica del humor en condiciones de conflicto, y por tanto su potencial revolucionario y subversivo, depende fuertemente de las relaciones de dominio entre los que cuentan chistes y sus blancos. En condiciones de excesiva represión, el humor de aquellos que no tienen poder tiende a ser clandestino y cuestionador con una mordacidad que puede atacar salvajemente al régimen; y, finalmente, llegar al punto de ser una especie de operación guerrillera, de ataque subversivo y abierto en contra de todo el sistema social.

### **Carnavales subversivos y chistes**

Una clave analítica para entender el humor político clandestino es el trabajo de Mijaíl Bajtín sobre el carnaval y el grotesco medievales para destrabar la intrincada conexión entre la risa y la política. Su obra, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, analiza al carnaval como un espectáculo alegre y liberador, siendo un mundo “invertido”, una “otredad”, que se oponía y pervertía la cultura oficial a través de “las leyes de su propia libertad”, era una “especie de liberación transitoria, más allá de la órbita de la concepción dominante, la abolición provisional de las relaciones jerárquicas, privilegios, reglas y tabúes”.

Hay que ser precavido con la posibilidad de aplicar la teoría de Bajtín a la historia contemporánea, pero consideramos que los socialismos realmente existentes en Europa sí compartían una característica definitoria con la sociedad medieval: una especie de *dualidad del mundo*. La separación entre los mundos oficial y no oficial, donde el primero determinaba al segundo fue un

rasgo central de ambas sociedades. La representación carnavalesca de los chistes generaba un segundo mundo de ficción en la que el primer mundo, el oficial, podía ser dado vuelta, parodiado, exagerado y burlado. Los chistes fueron un modo muy efectivo de representar la vida en los países socialistas porque proponían una restructuración del mundo radical y subversiva que revelaba las contradicciones en el sistema a través de una máscara de absoluta no-seriedad. Presentaban al socialismo como un “mundo al revés” –al igual que el carnaval en Bajtín– al desdibujar las fronteras entre lo normal y lo anormal, los grandes ideales utópicos y la triste realidad. Los chistes, entonces, eran como un espejo que mostraba una imagen tal como era: una realidad distópica donde la irracionalidad funcionaba como la norma y en la cual los tontos eran los reyes.

El carnaval y los chistes, al exponer las distorsiones y contradicciones del sistema, provocaban una risa liberadora de las constricciones oficiales y profanaban el idealismo utópico de la retórica dominante, sea de la Iglesia o del Diamat. Lo cómico muchas veces se centraba en la blasfemia, en lo grotesco, cuyo rasgo sobresaliente es la *degradación*, o sea la transferencia al plano material y corporal de lo elevado, espiritual, ideal y abstracto, siendo la profanación (sea de la fe en la Iglesia o en el Partido) la clave en desafiar la seriedad absoluta de la cultura oficial. Por tanto, el carnaval medieval y los chistes clandestinos en el bloque soviético eran un espejo descarnado y cómico de la relación entre lo que se decía y la realidad.

### **Disimulación y doble vida**

Los funcionarios del Partido utilizaban un lenguaje que enfatizaba un futuro utópico e ignoraba la dura realidad presente, con una retórica sin ninguna conexión con el contexto cotidiano. El resultado fue la “disimulación” y la “doble vida”, lo que significaba que la gente adoptaba un método de “doble pensamiento”, un cumplimento fingido característico de todos los países del bloque que ayudaba a la autopreservación. El siguiente chiste sintetiza la situación:

Un político francés visita Polonia. El domingo expresa su deseo de ir a misa y se le asigna un alto funcionario para que lo acompañe. ‘¿Es usted católico?’, le pregunta el francés. ‘Creyente, pero no practicante’. ‘Por supuesto, ya que usted es un comunista’. ‘Practicante, pero no creyente’.

El famoso verdulero de Václav Havel, “un hombre modesto y ordinario”, es totalmente indiferente a la política, simplemente sigue mecánicamente los rituales oficiales y en los feriados nacionales participa en las reuniones masivas y decora su vidriera con eslóganes como “Proletarios de todos los países, ¡uníos!” o “¡Larga vida al socialismo!” En el ámbito doméstico se queja de “ellos” por su corrupción e incompetencia reteniendo así una falsa pretensión de dignidad y, pese a los carteles, es una persona profundamente indiferente hacia la ideología oficial. Justamente, los chistes clandestinos se convirtieron en reservorios culturales en los que los sujetos profundamente desilusionados y cada vez más escépticos podían utilizar para comunicar sus frustraciones y críticas.

En los países de Europa central y oriental existió desde antaño una característica referente al humor que es el absurdo, que enfoca sobre las incongruencias, la irracionalidad y las discordancias, y que reproduce miméticamente las discrepancias entre el ser y el deber ser. El absurdo reduce las paradojas del sistema político pretendidamente socialista en un asunto accesible y risible y los chistes clandestinos cumplieron una función similar al carnaval medieval: poner el mundo patas arriba. Además, los socialismos realmente existentes ya no producían la convicción necesaria para sostener y legitimar a la ideología frente a una realidad material en constante deterioro. A medida que se amplió la brecha y la desconexión entre los dichos y los hechos se produjo un mundo dicotómico, una división esquizofrénica entre la ideología dominante y la realidad material que encontró una salida en los chistes clandestinos.

### ***Anekdoty* y deslegitimación**

“Chiste político clandestino” en ruso, durante la era soviética, se decía *anekdot* (анекдоты), y su significado se acercaba a la idea de la palabra inglesa *underground*, que se refiere a lo subversivo, disidente, al movimiento de resistencia alternativo en contra del orden de cosas. Las *anekdoty* no sólo atacaron al sistema sino que lo reinterpretaron y pusieron patas arriba en una radical inversión, que fue una respuesta integral que desacreditó y deslegitimó a todo el cuerpo doctrinario. Un clásico ejemplo, contado por Ágnes Heller, es el siguiente:

Un día Stalin hizo comparecer a Radek, que era bien conocido por contar chistes, y Stalin, enojado, le gritó: ‘Me han informado, camarada, que cuentas chistes sobre mi persona. ¿Has olvidado que soy el líder del proletariado mundial?’ Radek respondió: ‘Discúlpeme, camarada Stalin, ese chiste no lo inventé yo’.

El humor clandestino en el bloque soviético constituyó un dispositivo político que reflejó e internalizó el discurso de la autoridad re-interpretándolo, re-imaginándolo y subvirtiéndolo, jugando así un papel importante en el proceso de deslegitimación política que estos regímenes experimentaron antes de su caída. El chiste fue una operación simbólica en la desestructuración del campo político, estableciendo las condiciones de posibilidad de las identidades, las prácticas y los discursos contrarios al sistema establecido.

Obviamente las *anekdoty* no circulaban en los medios oficiales, ni se manifestaban públicamente, ni eran impresos por periódicos estatales. Sin posibilidades de expresarse, el humor político en todos los países del bloque soviético, se convirtió en un medio de resistencia, subversión y protesta, una manera de transmitir el enojo, las frustraciones y la crítica en un medio ambiente hostil. No sólo pretendía provocar risas, sino también minimizar el miedo y producir pensamientos alternativos, constituyéndose en una parte vital de la cultura oral no oficial.

Los pretendidos valores “socialistas” fueron perdiendo legitimidad y terminaron siendo extraños y ajenos a los individuos con una erosión del consenso por los errores y deformaciones, con una ideología cada vez más divorciada de la experiencia y los sentimientos de las mayorías. Los chistes políticos del bloque soviético, en sus directrices primordiales, representaban una crónica cargada de moralejas y lecciones acerca del proceso de “inversión institucional” que produjo la crisis de legitimidad del sistema. El humor político reveló el fracaso de la legitimación y la pérdida de credibilidad ya que tocaban las más hondas entretelas del sistema.

Lo cierto es que las *anekdoty*, fueron reconocidas como un género disruptivo, subversivo y revolucionario inconfundible y particular, ya que las dictaduras, sean de derecha o de izquierda, están reñidas con el humor pues nada hay más ajeno al mismo que el dogmatismo y el sectarismo. Los dictadores reproducen la misma actitud de los monarcas medievales de “derecho divino”, considerando que sus personas son sagradas, intocables omnisapientes y venerables, pero la risa amenaza explotar la cubierta civilizada en cualquier momento; el poder sabe que el control puede acabarse en un segundo y no necesariamente por una bomba sino con una risa desenfrenada.

## Referencias bibliográficas

Sobre el tema Tomás Várnagy es autor de los siguientes libros:

*“Proletarios de todos los países... ¡Perdonadnos!” o sobre el humor político clandestino en los*



*regímenes de tipo soviético y el papel deslegitimador del chiste en Europa central y oriental (1917-1991)*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), 2016.

*Caricaturas, afiches y humor político*. Saarbrücken, Alemania, Lap ambert/Editorial Académica Española, 2011.

*Nostalgias del Este. Ensayos centroeuropeos*. San Justo, Buenos Aires, Prometeo/UNLaM, 2011.